

En búsqueda de la amistad

Un mundo en donde todos son amigos, no hay guerras, discusiones, traiciones... Un lugar con amor por todos lados. ¿Qué pasaría si fuera real?

Estaba caminando hacia la estación de metro, era un día soleado y el viento soplaba en tu cara suavemente, un día muy bonito para estar con amigos, si los tuviera en ese momento. Al llegar a la estación me subí al metro. Vi a muchas personas solas yendo al trabajo o a la escuela. A ellos no les importa esa soledad, ya que pronto irán a ver a sus amigos, pero yo no.

Prendí mi celular para escuchar algo de música con los nuevos audífonos que tenía. La música es mi forma de escapar de este mundo, de olvidar mis problemas, de olvidar la amistad. Sonó una notificación en mi celular, era Ali mi "amiga" y el mensaje decía: "Hola Lana, ¿me puedes pasar la tarea? Me olvidé de hacerla". No marqué el mensaje como visto. Luego la silencié. Ali me manda mensajes cada cinco meses, siempre me pedía ayuda con las tareas, ya me cansé de eso. Revisé si tenía otros mensajes, nada. El chat con más palabras era con mis papás, los demás no alcanzaban ni las veinte.

Cuando llegué al colegio, vino a saludarme Stacy, la chica que se sienta a mi lado. - ¡Hola Lana! - saludó.

- Hola - dije y me fuí.

Stacy me caía bien, era más o menos mi amiga. La cosa era que tener una conversación con ella no era muy interesante. Solo hablaba de un tema, el chico que le gustaba. Aunque cambiaba de persona siempre era eso. Por eso no le quería hablar.

Terminaron las clases, volví a casa y me acosté en mi cama y pensé, ¿porqué no tenía amigos? Antes hablaba con todos, me invitaban a muchas fiestas, todos me querían, ahora no. Empecé a cansarme de la gente, estar tanto tiempo con ellos hacía que sólo viera lo que no me gustaba. Comencé a alejarme más y más hasta llegar a este momento, sola. Estaba tan cansada que me dormí, pensando en la posibilidad de un mundo en donde todos son amigos y que a nadie le importan los defectos de los demás...

Aparecí de repente en una ciudad, pero no era la mía. Todos los edificios eran blancos, los carros eran del mismo modelo y las personas caminaban en grandes grupos, nadie estaba con sus celulares, hablaban entre ellos alegremente.

No sabía qué hacer, se sentía muy real como para ser un sueño. Entre en pánico cuando alguien se acercó a mí. Era un señor alto con una cara amigable que me preguntó:

- Hola. ¿Eres de aquí? Te veo perdida -.

- Disculpe señor, ¿dónde nos encontramos? Es que creo que me acabo de teletransportar o algo parecido - respondí.

- Estamos en Tomo, la ciudad en donde todos son amigos - contestó el hombre. Era increíble, estaba en mi ciudad soñada. Todos los edificios eran blancos, para que no hubiera diferencias, lo mismo pasaba con los carros.

- ¡Qué linda ciudad! Quisiera vivir aquí - deseé.

- A primera vista se ve genial, pero la realidad es otra. Todas estas amistades son falsas. En verdad nadie se preocupa por el otro, aquí nadie mejora - dijo el señor.

- Espera, ¡¿qué?! - exclamé sorprendida.

- Verás, aquí nadie quiere decirle a sus “amigos” lo que no les gusta de ellos por miedo a que se peleen y dejen de ser amigos, algo prohibido en esta ciudad - confesó el hombre.

- En general tú piensas que si todos aquí se ayudaran en verdad y confiaran entre ellos, ¿serían amigos reales? - pregunté.

Pero el señor no me respondió porque me teletransporte de vuelta a mi cama. ¿Fue eso un mensaje de los dioses? Hasta ahora no entiendo lo ocurrido. Vi la hora y me di cuenta que eran las seis y media de la mañana. Me cambié rápidamente y fui al colegio.

En el camino pensaba en lo que me dijo el señor. A diferencia de las personas de ese mundo, yo le daba mucha importancia a los defectos de la gente, pero yo nunca quise decirles lo que molestaba, por eso simplemente me iba. ¿A las otras personas les pasa lo mismo?

Al llegar al colegio me encontré con Stacy, como el día anterior, pero en ese momento pensaba diferente, ahora tenía el objetivo de no ser como las personas del otro mundo.

- Hola Stacy ¿Cómo estás? - saludé.

- Hola Lana. Estoy bien, mira, te cuento del chico que me gusta, no es el mismo de antes, verás se llama... - dijo Stacy.

- Stacy, ¿me puedes hablar de otra cosa? Siempre conversamos del chico que te gusta y ya me cansé - la interrumpí.

- ¡Entonces, por eso no me hablas! Ya entendí. ¿Por qué no me lo mencionaste antes? Las amigas estamos para ayudarnos y mejorar juntas - respondió. Me sorprendió su respuesta, pero no importa. Recuperé a una amiga, faltan muchos más...

Autor/a: La Memoria